

Los quintos de Casavieja (Ávila): la evolución de las tradiciones a través de un liderazgo desconocido

José María González Muñoz

« Más que la desaparición de costumbres o el debilitamiento de la tradición (cosa indudablemente grave en cualquier época por lo que supone de empobrecimiento social y cultural), nos preocupa el interés decreciente en la nuevas generaciones por conocer la naturaleza o el origen –más o menos remoto, más o menos disperso- de las cosas y, sobre todo, el fomento de esa imagen decrepita y desvalorizada de todo lo antiguo que les impide acercarse con naturalidad a su propio pasado... La cultura tradicional no es ni ha sido nunca una masa inalterable y quieta, sino corriente de agua que fluye y recibe caudales de tiempo en tiempo que la alimenta e impiden su desecación... De nosotros depende que la tradición siga siendo algo vivo y natural...».

Joaquín Díaz. *La memoria permanente –Reflexiones sobre la Tradición–* (1991).

Resumen

Históricamente los quintos eran aquellos varones naturales de Casavieja que alcanzaban la edad determinada para cumplir el servicio militar obligatorio según la legislación vigente. La suspensión del servicio militar en 2002 no ha modificado el patrón de tradiciones que los quintos planifican y ejecutan en Casavieja. Este texto muestra un análisis diferente desde la perspectiva del trabajo en equipo y del liderazgo. Sus capacidades y su voluntad de compromiso, con renovación anual, han determinado la pervivencia y evolución al hilo de los tiempos de unas tradiciones poco divulgadas. Tres elementos, que modifican la definición de este colectivo, fueron clave en la adaptación al nuevo milenio: el soporte económico del ayuntamiento de Casavieja y la participación tanto de chicas como de personas no nacidas en la villa .

Abstract

Historically the so called *quintos* were those male that were born in Casavieja that reached the required age for compulsory military service as per in force legislation. The suspension of such military service last 2002 did not alter the pattern of traditions planned and executed by them. This paper presents a different analy-

sis from the teamwork and leadership perspective. Their abilities and willingness to compromise, renewed annually, have determined the survival and evolution through the thread of time of these traditions, usually not so acknowledged. Three elements, that modify their own definition as a collective, were key issues for their adaptability across the new millennium: economical support from the Casavieja city council, participation of women and people that were not born in the village.

1. INTRODUCCIÓN

La villa de Casavieja, al igual que la mayoría de localidades del Tiétar¹, sufrió un marcado descenso demográfico en la segunda mitad del pasado siglo xx. El nuevo milenio atenuó en cierta manera el proceso de despoblación de esta peculiar comarca. Estos parámetros no han modificado, ni siquiera incidido negativamente, en el acervo tradicional de esta localidad. Un hecho que se analizará desde una peculiar perspectiva en este artículo.

El trabajo en equipo y la gestión de proyectos son elementos claves, si funcionan correctamente, para el éxito comercial de cualquier empresa, lo que obviamente ha suscitado miles de artículos y libros al respecto. El estudio de la planificación, organización y puesta en escena de algunas tradiciones colectivas en el medio rural puede aportar nuevos enfoques sobre dicho tema. En Casavieja, cada año, un grupo de personas, los quintos, preparan y ejecutan una serie de actividades tradicionales, tanto en el ámbito religioso como profano.

En sentido amplio puede definirse quintos como aquellos varones que han alcanzado la edad determinada para cumplir el servicio militar obligatorio según la legislación vigente en ese momento, de los que mediante sorteo históricamente sólo tenían obligación de cumplirlo cierto porcentaje. Una denominación que en el caso de Casavieja no encaja totalmente con la realidad. La suspensión del Servicio Militar Obligatorio el pasado año 2002² ha, obviamente, anulado temporalmente todos los procedimientos castrenses relacionados con los quintos; pero no ha afectado a las tradiciones casavejanas.

Este texto pretende realizar una descripción alternativa desde el interior de la tradición y la perspectiva del trabajo en equipo. Quizá sea necesario explicar por qué un grupo de adolescentes que el mismo año que alcanzan su mayoría de edad, y en algunos casos casi sin conocerse, van a ser los organizadores y ejecutores de diferentes actividades durante casi ocho meses. De sus fortalezas emocionales, de su capacidad de convivencia y de sus dotes organizativas, dependerá el éxito co-

¹ ABAD MARTÍNEZ, F.J. "La población en el Valle del Tiétar a finales del siglo XX", *Trasierra*, 5 (2002), pp. 7-47.

² LORENZO ARRIBAS, J. "Los quintos, el papel de la tradición y otras consideraciones (im)pertinentes, con un libro de la Fundación Joaquín Díaz de fondo", *Culturas Populares -revista electrónica-*, 8 (2009) enero-junio, 12 pp.

lectivo de unas tradiciones que han logrado superar el umbral del nuevo milenio. Este equipo, sin ninguna experiencia, casi no dispondrá de periodo de aprendizaje, de posibles pruebas o proyectos piloto, sino que deberá encargarse por una atribución secular impuesta de organizar y ejecutar una serie determinada de tradiciones, de manera totalmente altruista.

Los quintos ejercerán un liderazgo atribuido, inicialmente muy visual e incluso sonoro. Este liderazgo será cuestionado en diversas ocasiones, les ha tocado a ellos por edad y, salvo excepciones, deberán aprender sobre la marcha si no quieren pasar a la historia por no haber estado a la altura de sus predecesores. Casi de manera innata su motivación se enfocará en la orientación a resultados.

2. LOS QUINTOS DE CASAVIEJA: VIAJE AL INTERIOR DE LA TRADICIÓN.

2.1. La preparación: los nuevos quintos comienzan a dejarse ver.

El verdadero motor de estas tradiciones casavejanas reside, obviamente, en su activo primordial: los quintos. Estos son un conjunto de personas que históricamente poseían tres características comunes: haber nacido el mismo año, ser varones y residir en Casavieja. Desde finales del siglo *xx* sólo comparten la primera, ya que la tradición se ha modificado e incorpora tanto a personas que no viven permanentemente en la villa como a otras personas que residen únicamente en periodos vacacionales y, esta fue una gran novedad, a las mujeres. Este hecho ha permitido que estas tradiciones se adapten a los nuevos tiempos y puedan sortear cualquier descenso demográfico.

El germen de estas tradiciones anuales comienza con el efecto llamada, que suele producirse al final del otoño. Siempre hay algunos quintos (o quintas, no olvidemos ese hecho) que a través de un liderazgo eficaz inician la identificación de los miembros de su quinta e igualmente organizan las primeras reuniones. En otros tiempos el boca a boca fue el instrumento principal, mientras que en la actualidad las nuevas tecnologías (correo electrónico, redes sociales, teléfono, etc.) facilitan enormemente este necesario proceso. Los chicos y chicas se integran en este colectivo de manera voluntaria siguiendo su propia decisión personal. El grado de motivación e iniciativa de cada uno vendrá marcado por su índice de conciencia social, su integración en Casavieja, su interés por la cultura patrimonial y, en algunos casos, por alguna influencia familiar.

Las reuniones iniciales son muy importantes, ya que los diferentes roles, que pueden modificarse con el tiempo, se van a definir dentro del grupo. Conviene no olvidar que este colectivo se cohesionan exclusivamente por motivos de edad, no por lazos afectivos u otras afinidades socio-económicas. Todos son miembros del equipo y su participación nada tiene que ver con su potencial poder adquisitivo. El éxito

de cuantas actividades desplieguen dependerá directamente de su fortaleza como conjunto. Esta etapa inicial de planificación es igualmente crucial para recabar información, contrastar opiniones, exponer ideas y lograr que todos los quintos se conozcan mejor. El lazo de unión de este atípico grupo de voluntarios, con aparentes escasos nexos en común, será su alta capacidad de compromiso. Esta última les permitirá, en la mayor parte de los casos, superar cuantos obstáculos e imprevistos surjan, ineludiblemente, en su recorrido ciertamente iniciático.

Desde finales de los años ochenta se ha introducido una variante en las fuentes de financiación de estas tradiciones. Los quintos comenzaron a solicitar donaciones de establecimientos y particulares, cuyos artículos se integraron en una rifa benéfica. La idea original era comprobar la generosidad inicial de bares y tiendas, para seleccionar dónde gastar posteriormente. El mensaje subliminal de esta iniciativa, "Manos que no dais ¡Que esperáis!", fue un claro motor que logró aumentar su cuenta de ingresos.

Los quintos, con sus actividades, participan activamente en la economía local de la villa. Como grupo, inicialmente, tienen que dejarse ver, cimentar el inicio de su periodo de actuación, imprimir con su periódica presencia por las calles de Casavieja la promoción de una marca que renueva sus componentes cada año. El grupo de quintos y quintas recorrerán periódicamente bares y tabernas convirtiéndose en unos clientes excepcionales allá por donde pasen. Posteriormente cuando comiencen a ejecutar sus actividades, tendrán que comprar materiales y género, lo que mejorará los ingresos de los comercios.

La presencia de los quintos en Casavieja era, desde al menos los años setenta, amenizada por el sonido de un enigmático objeto. El misterio procede exclusivamente de su origen no de su denominación, ya que se trata de una simple trompeta metálica. Esta sólo constaba de un tubo rectilíneo que se ensanchaba finalmente en un pabellón en forma de embudo. Su sonido era la mayor de las veces gutural y poco estridente, ya que requería un mínimo entrenamiento. Los quintos entrantes no suelen ser capaces de arrancar un sonido medianamente aceptable de esta trompeta. Esta anécdota por tanto obligaba a que su "reinado" fuera inicialmente amenizado sonoramente por los quintos anteriores, que procedían a mostrar el funcionamiento del instrumento.

Durante las primeras apariciones de los quintos como colectivo es muy posible que la mayor parte de los comentarios que susciten sean de mofa, de incredulidad, de dudas. Pero el tiempo irá dictando su imparable cadencia. Aunque los quintos cuenten con un liderazgo atribuido deberán ganarse el respeto y la confianza de los vecinos, y sobre todo de sus pares: todos aquellos que han sido quintos antes que ellos.

Durante este periodo los quintos, además de amenizar con su jocosa presencia las noches casavejanas, deben organizar su primera actividad. Esta será su punto de partida dentro de las tradiciones de la localidad: la ronda de año nuevo. Para ello

deberán contratar una pareja de músicos, principalmente guitarra y bandurria; sin olvidar que sería conveniente contar con algún otro instrumentista por si la velada se alarga más allá del alba.

2.2. Tradiciones navideñas.

En la madrugada del uno de enero los quintos ejecutan públicamente, por primera vez, su capacidad de liderazgo. Un liderazgo atribuido que deberán reforzar en posteriores ocasiones a lo largo del año.

La primera ronda³ en honor a la Virgen, también denominada de Nochevieja, se desarrolla a la puerta de la iglesia parroquial sobre la una de la madrugada del primer día del año. En cuanto lleguen los músicos contratados por los quintos, los acordes son acompañados por las mejores voces casavejanas con sus coplas y romances⁴. Este inicio puede interpretarse como el remanente actual de una obligada solicitud de permiso para el desarrollo de una tradición netamente profana.

Posteriormente los quintos y quintas toman las riendas de la situación, para lo que deben trabajar en equipo y escenificar diferentes roles, que no serán estáticos sino que adoptarán uno u otro dinámicamente a lo largo de la velada. El grupo comenzará a recorrer las calles de la villa para ofrecer una ronda allá donde se solicite, obviamente previo pago de una pequeña cantidad.

De manera genérica y sintética los principales roles de los quintos y quintas son los siguientes:

- Relaciones públicas (investigadores de recursos / cohesionador): una o varias personas, a veces incluso antes del inicio de la velada, empezarán a buscar solicitudes de ronda para tratar de delimitar un itinerario. Su labor de promoción y publicidad será esencial para asegurar que la demanda de rondas sea lo más continua posible, ya que determinarán el recorrido de las comitivas. Con templeza y humor deberán capear cualquier comentario poco agradable que puedan recibir.
- Organizador (coordinador / evaluador / implementador / creativo) : Este rol, que suele ser asumido por varias personas, deberá determinar el itinerario a seguir, la gestión de la intendencia (comida y bebida) y la resolución de cualquier imprevisto organizativo.
- Recaudador (especialista): Esta tradición requiere de una financiación que procede del pago que efectúa cada persona que solicita una ronda.
- Contable (especialista): Las finanzas (ingresos/gastos) han de ser, obviamente, gestionadas para evitar malversaciones y derroches innecesarios.

³ GONZÁLEZ MUÑOZ, J. M. "Aportación al Cancionero del Valle del Tiétar: las coplas de ronda de Casavieja (Ávila)", *Cuadernos Abulenses*, 25 (1996) p. 251.

⁴ GONZÁLEZ MUÑOZ, J. M. "La Navidad casavejana", *Ávila Semanal*, 16-22 diciembre de 1996, p. 9.

- Ejecutores (cohesionador / impulsor / finalizador / creativo): Estas actividades requieren que diversas personas del equipo pongan en práctica cuantas gestiones se necesiten, por lo que casi todos los quintos acaban siendo en algún momento ejecutores.

Como las rondas pueden alargarse más allá del las primeras luces del día, los músicos contratados acaban su turno⁵ y son reemplazados por otros, que suelen ser voluntarios. En función de la demanda es frecuente que esta tradición termine incluso después del mediodía. Entonces todos se habrán ganado un merecido descanso, y durante unos días los quintos y quintas de Casavieja aprovecharán para descansar; pocos sabrán donde se encuentran.

Los quintos y quintas no volverán a participar en un acto público hasta la noche del cinco de enero, la noche de Reyes. En Casavieja, al igual que en el resto de localidades españolas, la tradicional cabalgata recorre secularmente el callejero para deleite popular. En este caso es el Ayuntamiento de Casavieja el organizador, aunque cuenta con el respaldo de casi todas las asociaciones y colectivos locales. Los quintos y quintas, como no podía ser de otra manera, participan y se disfrazan según requiera la ocasión.

En otros tiempos los quintos desparramaban su peculiar humor por las calles de Casavieja el día de San Antón, el 20 de enero. En aquella fecha los burros, mulos y caballos, aunque sus dueños los cerrasen bajo "cuatro llaves", aparecerían misteriosamente trotando sobre el pavimento casavejano. Los quintos se encargaban de asaltar los pajares y ataviar a estos animales con cencerros, campanillas y otras guisas; sin olvidar además de disfrazarse ellos también. Intuimos que la diversión se alargaba hasta altas horas de la madrugada. Esta tradición se encuentra relegada al olvido, quizá influenciada por el casi inexistente número de mulos y burros que aún existen en Casavieja. Este podría ser el foro para reivindicarla dado el creciente número de caballos y yeguas en la villa.

2.3. Tradiciones de carnaval

A inicios del mes de febrero los quintos y quintas ya habrán seleccionado en el término municipal de Casavieja los pinos que van a cortar para sufragar parte de sus gastos; esta decisión la habrán tomado previa indicación oficial de los representantes del Ayuntamiento y de la administración pública con responsabilidad sobre dichos montes. Esta donación del Ayuntamiento de Casavieja ha permitido que los ingresos de los quintos sigan siendo capaces de hacer frente al aluvión de gastos, y sobre todo la creciente factura de las orquestas musicales. Pocos días después, los quintos y quintas, ayudados de familiares y amigos, procederán a derribar los árboles. Los cortarán, descortezarán y prepararán para su venta; sin olvidarse de la leña que puedan generar.

⁵ La mayor parte de las veces superan con creces el horario pactado.

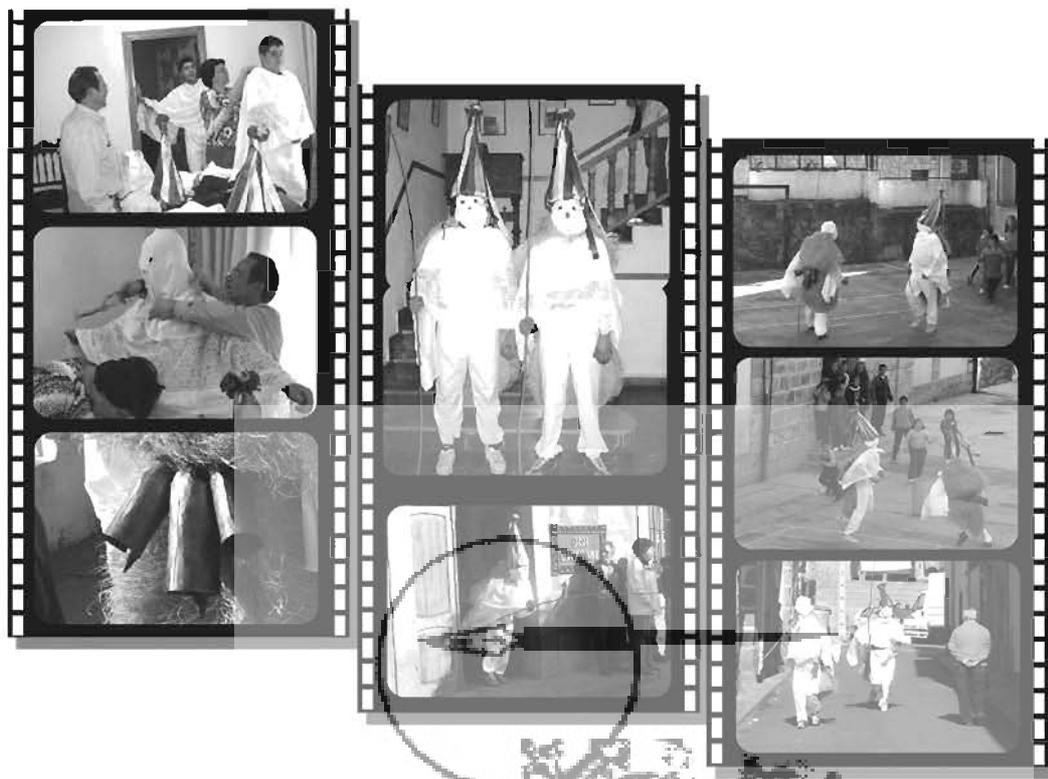


Figura 1. Secuencia de imágenes sobre la preparación y ejecución de la tradición anual de los Zarramaches por parte de los quintos de Casavieja.

El 3 de febrero, San Blas, dos personajes denominados Zarramaches llevan varios siglos deambulando por las calles de Casavieja. Su origen sigue siendo un misterio, pero desde hace varias décadas se suma la incógnita, inicial, de su identidad.

Según la tradición oral, dos pastores se vestían cada año con la indumentaria de los Zarramaches: en su cabeza un capirote cónico, con muchas cintas o escarapelas de colores; en la espalda un pesado felpudo o un esterón de esparto; la cara y el resto del cuerpo tapados por tela de color blanco; en una mano una domada vara de mimbre y en la otra una naranja. Dicha fecha suponía una festividad que un colectivo determinado (pastores, vaqueros, criados, etc..) conmemoraba periódicamente, y además postulaban principalmente en las casas de aquellos que les ofrecían jornal. En la actualidad no son más que el remanente o la evolución de una costumbre antigua que se ha integrado en el acervo tradicional de Casavieja.

Desde las últimas décadas del siglo pasado los protagonistas son dos quintos que se disfrazan de Zarramaches, pero esta vez con el rostro cubierto. Este hecho, junto a la adquisición de los trajes por parte del ayuntamiento de Casavieja, han sido claves para la pervivencia de esta tradición profana⁶.

⁶ GONZÁLEZ MUÑOZ, J.M. *Las raíces del tiempo. Retazos de historia y tradiciones de Casavieja (Ávila)*. Madrid: Ed. Sociedad de Estudios del Valle del Tiétar (SEVAT). 2004, pp. 59-63.

Los días de Carnaval serán la prueba de fuego de los quintos y quintas de Casaveja desde un punto de vista dual: vivirán una intensa convivencia como colectivo y serán los responsables directos de diversas tradiciones. Durante ese periodo se encontrarán cara a cara con la realidad de su liderazgo, con su cohesión como grupo, y sobre todo, con su capacidad para resolver imprevistos. El jueves anterior a las fiestas de Carnaval, todos ellos se desperdigarán al anochecer por las calles de la villa con un objetivo claro: rotular su presencia y anunciar la ubicación del salón de baile donde van a tocar las orquestas musicales. Los quintos y quintas armados con brochas, pinceles y pintura localizan los mejores rincones para imprimir su sello.

En otros tiempos las paredes no se libraban de su ímpetu comunicador, pero en las últimas décadas suelen estampar sus mensajes en el pavimento y con pinturas lavables.

El viernes de Carnaval volverán a imponer su presencia, pero esta vez no estarán solos, lo harán junto a una vaquilla. Este animal será el blanco principal de sus travesuras, ya que beberá alcohol, será uncido con cencerros y se convertirá en montura provisional durante su recorrido urbano. En el pasado siglo xx esta res era sacrificada y despiezada por los carniceros en el antiguo matadero municipal; en la actualidad la legislación sanitaria impone que dicho proceso se realice en otra localidad. En cualquier caso los productos que se obtengan serán degustados por los quintos y quintas durante todo el carnaval en sus comidas de convivencia. En otros tiempos los quintos se convertían en postulantes⁷, y cesta en mano iban recorriendo los hogares casavejanos para recoger los obsequios.

Todos los que han sido quintos saben que tras el almuerzo del sábado de carnaval es muy difícil no sentir un nerviosismo creciente. Hasta entonces habían desarrollado un liderazgo centrado en reivindicar su presencia, pero ahora se iba a abrir otra etapa, mucho más decisiva que la anterior. Una tímida ansiedad suele inundar la sobremesa y todos se miran, muchas veces sin hablar al respecto, la procesión interior camina en silencio. Van a abordar la vertiente menos lúdica del Carnaval, van a situarse por una vez en su vida al otro lado. Su liderazgo les ubica, aunque no quieran, en la componente organizativa. Ellos serán los responsables de diversas tradiciones y de la preparación de los bailes con orquestas. Será imposible que se camuflen en el colectivo, porque ya todos saben quienes son. Es obvio que también disfrutarán, pero ya no será desde el anonimato; estarán en el primer plano de todas las miradas y no pueden salirse de ese enfoque.

Sus inquietudes se irán disipando velozmente engullidas por las necesidades operativas que irremediamente surgirán. Siempre existe un nuevo problema que resolver: organización de turnos para vender entradas, controlar el acceso al

⁷ GONZÁLEZ MUÑOZ, J.M. "Tradición y actualidad en el carnaval casavejano", *Carcarnmusa*. Invierno (1996), p. 29.

Los días de Carnaval serán la prueba de fuego de los quintos y quintas de Casaveja desde un punto de vista dual: vivirán una intensa convivencia como colectivo y serán los responsables directos de diversas tradiciones. Durante ese periodo se encontrarán cara a cara con la realidad de su liderazgo, con su cohesión como grupo, y sobre todo, con su capacidad para resolver imprevistos. El jueves anterior a las fiestas de Carnaval, todos ellos se desperdigarán al anochecer por las calles de la villa con un objetivo claro: rotular su presencia y anunciar la ubicación del salón de baile donde van a tocar las orquestas musicales. Los quintos y quintas armados con brochas, pinceles y pintura localizan los mejores rincones para imprimir su sello.

En otros tiempos las paredes no se libraban de su ímpetu comunicador, pero en las últimas décadas suelen estampar sus mensajes en el pavimento y con pinturas lavables.

El viernes de Carnaval volverán a imponer su presencia, pero esta vez no estarán solos, lo harán junto a una vaquilla. Este animal será el blanco principal de sus travesuras, ya que beberá alcohol, será uncido con cencerros y se convertirá en montura provisional durante su recorrido urbano. En el pasado siglo xx esta res era sacrificada y despiezada por los carniceros en el antiguo matadero municipal; en la actualidad la legislación sanitaria impone que dicho proceso se realice en otra localidad. En cualquier caso los productos que se obtengan serán degustados por los quintos y quintas durante todo el carnaval en sus comidas de convivencia. En otros tiempos los quintos se convertían en postulantes⁷, y cesta en mano iban recorriendo los hogares casavejanos para recoger los obsequios.

Todos los que han sido quintos saben que tras el almuerzo del sábado de carnaval es muy difícil no sentir un nerviosismo creciente. Hasta entonces habían desarrollado un liderazgo centrado en reivindicar su presencia, pero ahora se iba a abrir otra etapa, mucho más decisiva que la anterior. Una tímida ansiedad suele inundar la sobremesa y todos se miran, muchas veces sin hablar al respecto, la procesión interior camina en silencio. Van a abordar la vertiente menos lúdica del Carnaval, van a situarse por una vez en su vida al otro lado. Su liderazgo les ubica, aunque no quieran, en la componente organizativa. Ellos serán los responsables de diversas tradiciones y de la preparación de los bailes con orquestas. Será imposible que se camuflen en el colectivo, porque ya todos saben quienes son. Es obvio que también disfrutarán, pero ya no será desde el anonimato; estarán en el primer plano de todas las miradas y no pueden salirse de ese enfoque.

Sus inquietudes se irán disipando velozmente engullidas por las necesidades operativas que irremediablemente surgirán. Siempre existe un nuevo problema que resolver: organización de turnos para vender entradas, controlar el acceso al

⁷ GONZÁLEZ MUÑOZ, J.M. "Tradición y actualidad en el carnaval casavejano", *Carcarnumusa*. Invierno (1996), p. 29.



Figura 2. Retazos visuales de la quinta del 88.

local, logística de apoyo a las cocineras, buscar a un electricista que resuelva un problema de última hora, etc...

Los bailes de carnaval que se organizan desde el sábado hasta el martes de carnaval son el exponente de cómo una responsabilidad impuesta incide positivamente en la capacidad de liderazgo de unos jóvenes. Durante el baile, aunque sean ellos los organizadores y controladores, pasan casi desapercibidos. ¿Quién reparará en la chica que vende las entradas, el mozo que nos corta la entrada, el joven que limpia un vertido inapropiado, o la moza que interviene y evita un altercado innecesario? Los quintos y quintas estarán allí asegurándose que todo salga lo mejor posible, y que sólo se recuerde lo bien que tocó aquel conjunto. Ejecutarán otro tipo de liderazgo, ahora silencioso, pero igualmente eficaz, orientado al cliente y enfocado en los resultados, no en su promoción particular.

También tendrán tiempo de lucirse. El lunes de Carnaval, desde la segunda mitad del siglo xx, los quintos y quintas simulan una boda. Sus disfraces de sacerdote, novia embarazada, novio estresado y padrinos estafalarios deambulan, junto a otros, por las calles de Casavieja. El martes, por el contrario, ataviados con los trajes típicos pasean a lomos de caballos engalanados para la ocasión. Simbólicamente habrán sido oficialmente aceptados en el mundo de los adultos, aunque de manera oficiosa ya venían demostrando su capacidad y liderazgo desde finales del año anterior.



Figura 3. Integración de los quintos en la Semana Santa casavejana.

La madrugada del miércoles de ceniza, cuando la música deje de sonar, todos los quintos y quintas se darán cuenta, irremisiblemente, que ya han entrado en otra etapa de su vida; que son personas diferentes, aunque algunos no se hayan dado cuenta o no quieran asumirlo.

2.4. Tradiciones de Semana Santa.

El liderazgo de los quintos y quintas durante la Semana Santa casavejana será, nuevamente, diferente. Ahora se convertirán en un elemento integrado dentro del conjunto de tradiciones religiosas de la villa, con escasas pinceladas profanas. Por tradición secular, casi indiscutida, los quintos y quintas se encargan de portar inicialmente las figuras policromadas de los pasos de Semana Santa al salir de la iglesia. En algunas ocasiones el liderazgo de los quintos puede volver a ponerse en duda, y otras personas pueden querer ser los protagonistas de las procesiones. Este hecho provoca disputas que deben ser resueltas con diplomacia, si la ocasión lo requiere.

El Sábado Santo en plena madrugada, incluso sin dormir, los quintos y quintas se dirigirán a la sierra de Casaveja. Su cometido será recoger materiales para preparar un arco floral⁸ a la entrada de la iglesia bajo el que pasarán las imágenes

⁸ GONZÁLEZ MUÑOZ, J.M. "La villa de Casaveja: síntesis histórica, actualidad, impresiones y

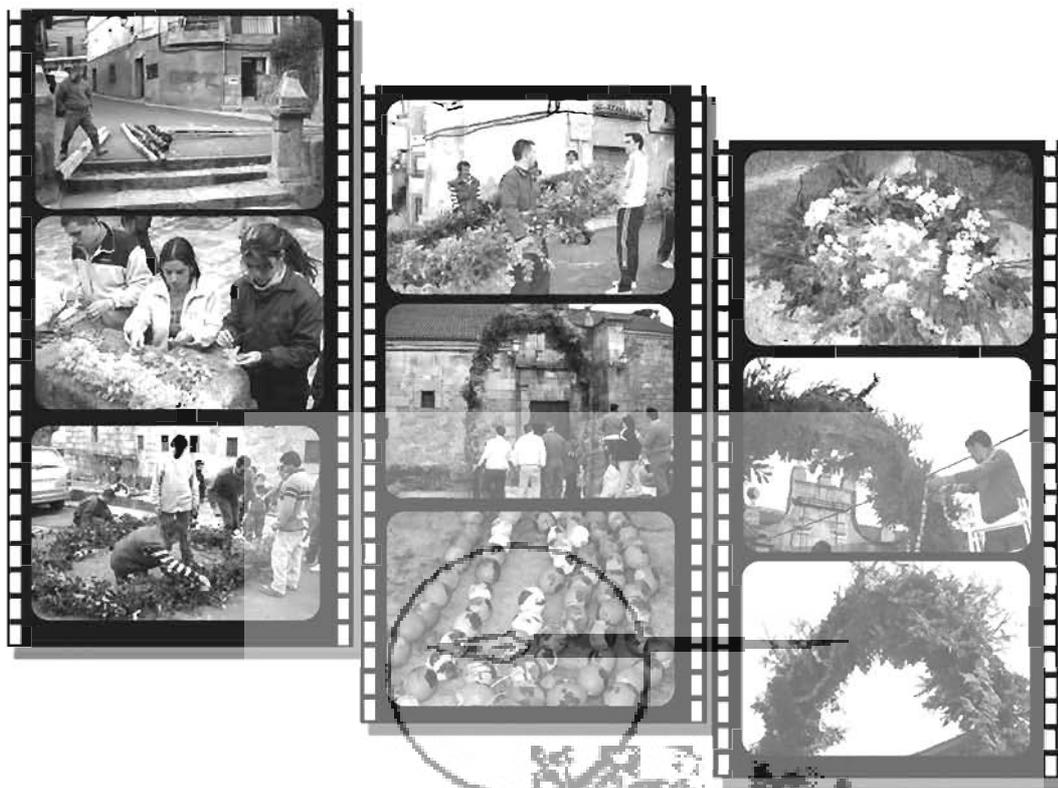


Figura 4. Secuencia de imágenes que ilustran el proceso de preparación por parte de los quintos del arco floral a la puerta de la iglesia parroquial de Casaveja.

de Jesús resucitado y la Virgen María. Los quintos y quintas buscarán ramas de tejo y laurel entre otras, y las codiciadas clavellinas (*Narcissus gen.*), una planta bulbosa con floración primaveral. Algunas veces las condiciones climatológicas (lluvia, niebla, etc...) impedían que los quintos pudiesen subir a las cotas más altas de la sierra; hecho que se convertía en la comidillas de la temporada y su desazón perpetua. En la actualidad las clavellinas se cultivan en algunos jardines casavejanos. La decoración del arco se completará con huevos pintados.

La noche del Sábado Santo al Domingo de Pascua de Resurrección, los quintos y quintas volverán a organizar otra velada de rondas. Su experiencia anterior hará que estén más distendidos, y que incluso superen con ingenio algún problema ya conocido.

En otras fechas tenían además que velar que el arco floral, que tanto esfuerzos les había costado, no sufriera algún ataque vandálico.

Tras la celebración religiosa del Domingo de Pascua, el arco floral es derribado por los quintos; hecho que permitirá que su contenido se reparta entre los asistentes. Este acto, aparte de su simbolismo tradicional, representará el colofón de su liderazgo; aunque tendrán ocasión de cerrar oficialmente su actuación colectiva a

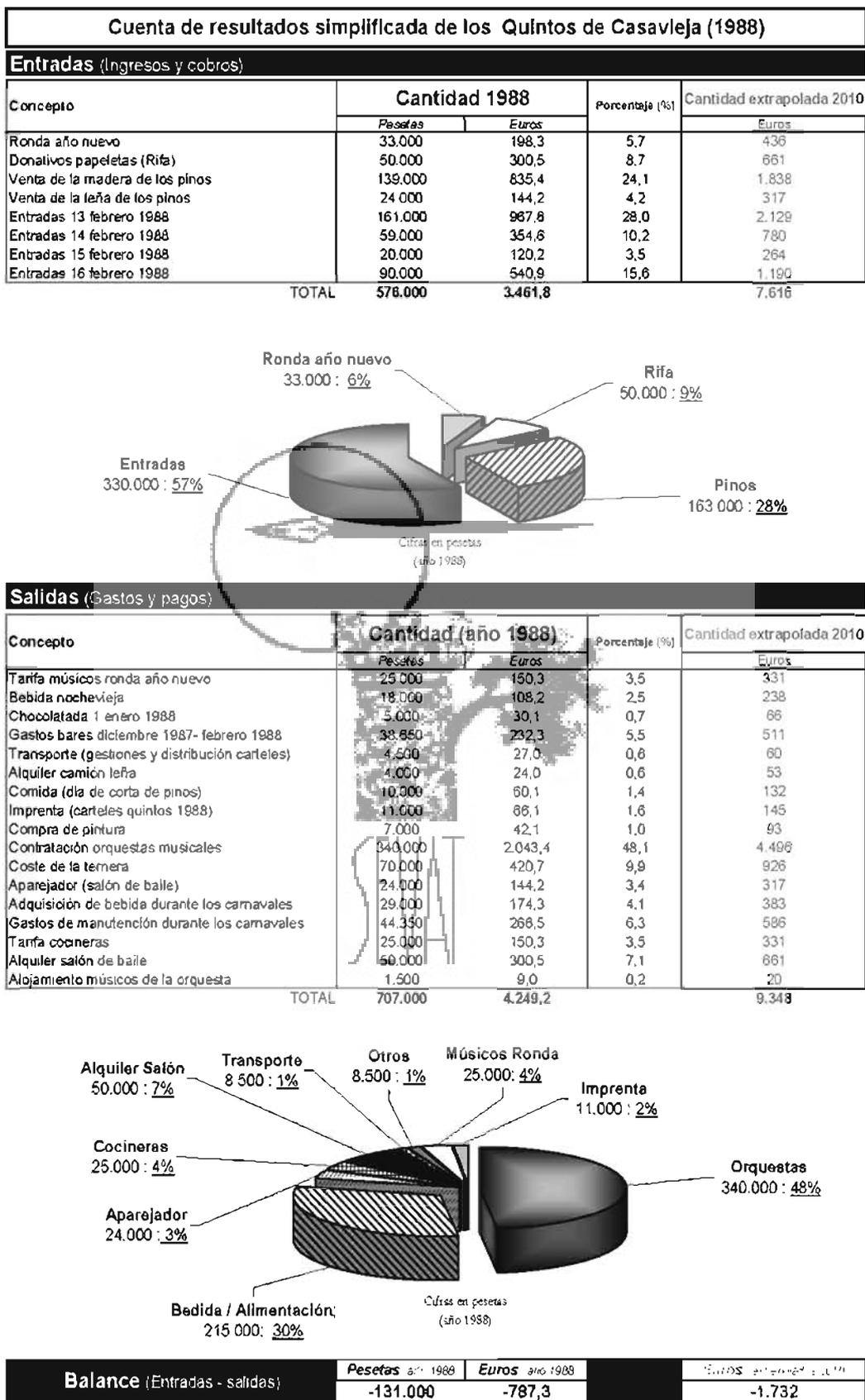


Figura 5. Cuenta de resultados simplificada de los quintos de 1988 con gráficos ilustrativos.

finales del mes de agosto. Sus padres, además, al mirarles suspirarán internamente pensando lo rápido que pasa el tiempo. Un tópico al que nadie quiere prestar atención.

2.5. Tradiciones en la fiesta patronal de Casavieja.

La víspera de la fiesta patronal de Casavieja, el 24 de agosto, los quintos y quintas retornan con su liderazgo. Con la experiencia adquirida previamente volverán a organizar y ejecutar una tercera noche de rondas. Esta vez no se sentirán expectantes, ni tendrán dudas, todo se desarrollará con una precisión que no podrían haber imaginado el invierno anterior. Esa sensación de tranquilidad les indicará, con total seguridad, que su período de liderazgo expira sin remedio. Si reparan a su alrededor podrán observar, que los chicos y chicas de 17 años les miran detenidamente, se fijan demasiado e incluso han llegado a preguntarles. La inexorable rueda del tiempo continúa, aunque ellos no quieran. Los próximos quintos se sitúan en un plano secundario, el año próximo ellos y ellas serán los protagonistas.

2.6. La cuenta de resultados de los quintos de Casavieja: gastos e ingresos.

La cuenta de resultados de los quintos es un documento que ayuda a entender las finanzas de este colectivo, más allá de su propia capacidad de liderazgo. La preservación de la información correspondiente al año 1988 permite conocer el balance de ingresos y gastos. La contabilidad simplificada de la quinta del 88 arrojó, en ese caso, un resultado negativo. La razón principal fue el exceso de

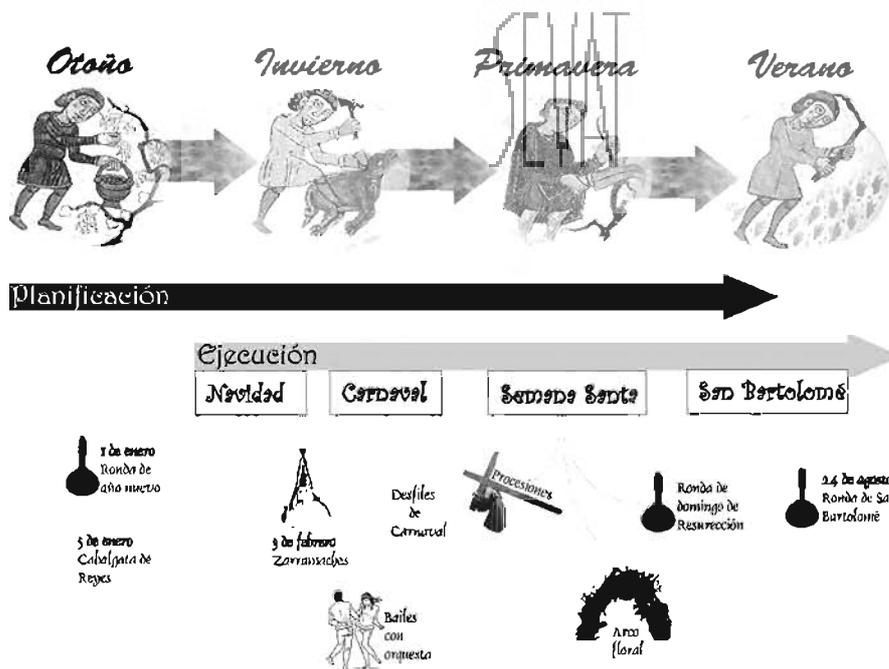


Figura 6. Cronograma que muestra las tradiciones que los quintos de Casavieja planifican y ejecutan cada año.

desembolsos, porque los quintos y quintas se bebieron físicamente su presupuesto. Conviene recordar que sólo se puede ser quinto, o quinta, una vez en la vida.

La factura de mayor envergadura correspondió a la contratación de las orquestas musicales, que consumió casi la mitad del presupuesto. En el capítulo de ingresos, un 57% correspondió a la venta de entradas para las veladas de baile, cifra que no llegó para pagar los contratos de los conjuntos musicales. La figura 5 resume las principales partidas con una posible extrapolación al año 2010 según el histórico de inflación en España.

3. CONCLUSIONES

La capacidad de pervivencia y de evolución de las tradiciones casavejanas relacionadas con los quintos reside, inicialmente, en sus heterogéneas fortalezas como colectivo. Han desarrollado de manera secular un trabajo en equipo, hasta ahora poco divulgado, pero siempre a través de un liderazgo atribuido. Este ha sido desconocido pero ciertamente eficaz, y ha contribuido a la evolución y consolidación de estas tradiciones. Un liderazgo que ha resistido tanto cambios socio-culturales como económicos, que se ha adaptado y modificado cuando ha sido requerido, pero cuyo motor siempre ha sido la increíble tasa de compromiso y esfuerzo de los quintos.

El talento que demuestran cada año los quintos de Casavieja procede de su compromiso, totalmente altruista, y de su capacidad, fruto de la heterogeneidad de sus competencias genéricas y técnicas.

No podemos olvidar tres hechos, que de manera separada al hilo de los tiempos, han contribuido igualmente al sostenimiento de estas tradiciones. El éxito de los renovados quintos de Casavieja se asienta en los siguientes elementos.

- La integración de las mujeres (quintas) ha ido ganando un protagonismo progresivo desde la década de los ochenta.
- La apertura del conjunto hacia personas que no viven en la villa, pero que tienen una relación directa con la misma.
- El soporte económico que de manera continuada lleva prestando el ayuntamiento de Casavieja en las últimas décadas.